

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,  
DON PATRICIO AYLWIN AZOCAR, ANTE SEMINARIO  
ECONOMICO EN ALEMANIA

COLONIA, 25 de Abril de 1991.

Es para mí una satisfacción dirigirme a Uds. en esta reunión, que espero les permita conocer mejor la marcha de nuestra economía, nuestros problemas y nuestras posibilidades de desarrollo. La República Federal Alemana es uno de nuestros principales socios comerciales en el mundo. Nuestros lazos económicos son antiguos y fuertes. Sin embargo, aún podemos hacer mucho por incrementarlos, en beneficio de nuestros pueblos.

Alemania vive hoy momentos trascendentes de su historia. Su unificación, que todos hemos valorado como un hito en "la causa de la democracia y la paz", impone sin embargo enormes desafíos económicos y políticos.

Al mismo tiempo, el calendario de Europa 92 va exigiendo decisiones cada vez más complejas, que se suman a la necesidad de atender los múltiples retos que provienen de la democratización de Europa del Este, que mira a Europa Occidental y, sobre todo, a Alemania, como fuente de recursos, inversiones y tecnología.

Estoy seguro que en estas tareas Alemania usará del mismo talento y el mismo esfuerzo con que se levantó de las ruinas de la guerra para volver a ser una de las primeras potencias industriales del mundo. También sabrá superar las dificultades presentes y convertir la unificación en una nueva instancia de crecimiento, dentro de los marcos de la Europa unida.

Por nuestra parte, los chilenos estamos empeñados en demostrar que en un país en desarrollo la democracia es compatible con el crecimiento económico, que la estabilidad es compatible con los cambios, que la libertad es compatible con la justicia. En esta tarea estamos poniendo todo nuestro esfuerzo. Pero ella no sólo requiere de nuestro empeño y nuestra creatividad. En un mundo cada vez más interconectado, también requerimos de las demás naciones. Estos aires de libertad, democracia y paz que han soplado en Alemania, también se han hecho sentir en Chile.

Hay muchos que piensan en que la coyuntura europea actual, al menos por un tiempo, se verán limitadas las posibilidades de cooperación económica entre Europa y América Latina, entre Alemania y Chile y que, en consecuencia, no sería éste un momento apto para hablar de un fortalecimiento de nuestros vínculos económicos.

A mi juicio, ésta es una opinión equivocada, en primer lugar, porque si miramos la historia de las últimas décadas, la República Federal Alemana ha sido uno de los países europeos que ha tenido una política más permanente de relación con América Latina, no sólo en lo comercial y en las inversiones, sino también en la transferencia de tecnología, la cooperación al desarrollo y la cooperación científico-técnica. Ella se ha dado a través de la colaboración entre instituciones públicas y privadas. No habrá, entonces, razones para que este proceso se revierta cuando Alemania se abra más al mundo y aumente su presencia en la economía y la política mundial.

En segundo lugar, porque no estamos hablando de ayuda, sino de negocios. Hemos recibido de la República Federal Alemana una cooperación al desarrollo y una cooperación financiera que agradecemos y que valoramos para el inicio de nuestra nueva democracia. Pero, en términos de volumen, ello es sólo una parte de nuestros intercambios. Lo principal es lo que proviene de un comercio efectuado en beneficio mutuo y de inversiones de interés para Chile y rentables y seguras para los inversionistas alemanes. En ese plano, podemos competir ventajosamente con otras regiones para atraer el comercio y la inversión alemana.

La mejor garantía que un país puede dar a quien invierte su dinero, sus conocimientos y sus esfuerzos, es una economía estable y la existencia de un clima favorable para ello.

Chile ha logrado esa estabilidad con grandes sacrificios y mantenerla es una prioridad de nuestra política económica. Cuando asumió el gobierno democrático, la economía presentaba signos de un sobrecalentamiento, producto del acelerado crecimiento en los años anteriores, y la inflación había aumentado peligrosamente. No era fácil en el primer año de gobierno, tras largos años de autoritarismo, asumir un ajuste económico. Sin embargo, aceptamos esa tarea y ya pagamos los costos de ese ajuste: hoy la economía presenta indicadores sanos, la inflación está bajo control, el empleo no ha disminuido y hemos retomado un ritmo adecuado de crecimiento para 1991.

El año pasado fue también un año sin precedentes en cuanto al flujo de inversión extranjera. Nuestra estabilidad económica y el gran consenso político que existe en el país en torno a la transición democrática pacífica, fueron bien entendidos por muchos inversionistas extranjeros.

Lejos de significar inicialmente un período de incertidumbre -como pronosticaban algunos agoreros-, el efecto de la democracia ha sido una mayor confianza, porque se aprecia que estamos comprometidos con la estabilidad económica y la estabilidad política, junto con la mantención de una economía abierta.

Hoy tenemos un consenso generalizado acerca del papel central del mercado en la economía. Los tiempos de participación estatal preponderante en el sector productivo han pasado, y eso los chilenos, más allá de sus banderas políticas, lo comparten. Bien sabemos que una economía de mercado tiene sus problemas, el principal de los cuales es el de no atender suficientemente a los problemas de la distribución.

Es por ello que hemos mostrado nuestro interés por las concepciones nacidas en este país acerca de la economía social de mercado, que busca combinar ese papel fundamental del mercado con una adecuada atención a la justicia social, a través de la negociación libre e igualitaria entre los actores del proceso productivo.

En nuestro país, el término fue mal utilizado en un período en el cual el trabajador estaba completamente desprotegido por la ley y en el que, por consiguiente, se profundizaron las desigualdades económicas y sociales. En la actualidad estamos empeñados corregir esas desigualdades, restituyendo a los trabajadores sus posibilidades de organización y negociación en un marco legal que no signifique la parálisis del proceso productivo y desarrollando programas que mejoren las condiciones de salud, educación, vivienda y trabajo para los chilenos que aún viven en la extrema pobreza.

Economía abierta es un concepto mucho más amplio que economía exportadora. Tenemos el arancel más bajo de América Latina y en muchos sectores más bajo que el de la propia Comunidad Europea. Desde luego, estamos satisfechos de nuestra balanza comercial favorable, pero no adoptamos medidas artificiales para mantenerla. Aquellos de Uds. que han comerciado con Chile saben que no hay en nuestro país barreras no tarifarias o formas de proteccionismo disfrazado como las que otros practican. Prueba de esto es que no existen, entre la República Federal Alemana y Chile problemas pendientes en materia de comercio, que no sean los que derivan de las normas que impone la Comunidad Europea y que son, en algunos aspectos, muy negativos para nuestro país.

Chile se ha esforzado por ampliar aún más sus posibilidades comerciales, sobre la base del libre comercio. En ese sentido hemos tenido en la Ronda Uruguay del GATT una posición favorable al desarrollo y sostenimiento del sistema multilateral de comercio, evitando fuertes conflictos que tensionen las normas existentes y contribuyendo a buscar un perfeccionamiento gradual.

Entre los países en desarrollo, nuestro país ha sido uno de los primeros en la adopción de compromisos. Chile ha sido el único país en desarrollo que ha consolidado, hasta este momento, su arancel. Asimismo, ha ofrecido asumir compromisos iniciales en el área de servicios y en temas nuevos, como patentes y trato a la inversión extranjera.

Sin embargo, también ha comunicado a las otras partes contratantes que graduará estos compromisos posibles a los resultados y avances globales de la negociación, en especial, en áreas como la apertura de los mercados mayores a productos de interés de Chile, la adopción de compromisos en el campo de la agricultura y el establecimiento de los principios generales del GATT en el trato a los servicios.

En el plano bilateral, Chile avanza decididamente en la firma de acuerdos de complementación económica con Venezuela y México, compromisos que se traducirán en un mediano plazo en arancel cero y levantamiento de barreras no-arancelarias, junto a iniciativas en el terreno de inversiones conjuntas. Con Argentina y Brasil existe un acuerdo presidencial para marchar también en la perspectiva de un acuerdo similar. Por otra parte, el gobierno de Chile ha visto con interés la oferta del Presidente Bush de la Iniciativa para las Américas, que abre perspectivas a un acuerdo de libre comercio, con indiscutibles efectos positivos para nuestro continente.

También esperamos avanzar con la Comunidad Europea en la solución de nuestros problemas pendientes. La existencia de barreras tarifarias y para tarifarias a nuestras exportaciones agrícolas, especialmente las hortofrutícolas; la presencia de aranceles que aumentan según el valor agregado de los productos, que limitan nuestras posibilidades de industrialización; la falta de procedimientos adecuados para revisar decisiones que nos perjudican; el otorgamiento a algunos países o grupos de países de nuestra región de tratamientos especiales a los que otros no tenemos acceso, son algunos de los problemas que nos preocupan y que hemos expuesto con franqueza en esta gira por Europa.

Economía abierta significa también garantía y protección a la inversión extranjera. Nuestra legislación actual otorga esa protección de manera plena, al garantizar la inexpropiabilidad, la no discriminación y las transferencias de capital y utilidades.

En algunos países europeos -entre ellos Alemania - ha surgido el interés por suscribir con Chile convenios de protección de las inversiones. En dichos convenios se refleja hoy una tendencia mundial, dada por el interés de los Estados de proteger a sus inversionistas -a los cuales muchas veces aseguran- de la eventualidad de cambios bruscos de carácter político o económico que puedan afectar sus intereses.

Tal situación es aplicable al caso de Chile; pero, teniendo en cuenta que los convenios de protección de inversiones

constituyen hoy una tendencia mundial y que, en términos generales, su contenido es similar al de la legislación actualmente vigente en el país, hemos iniciado la negociación de esos convenios y estamos avanzando en la negociación con Alemania, que esperamos prospere en breve plazo.

El gobierno de Chile ha suscrito, además, la Convención de Washington para la solución de controversias entre un Estado y particulares de otro Estado (convenio ICSID), para tener una forma clara de arbitraje eventual de disputas, si bien en Chile tales disputas no han existido desde hace mucho tiempo.

Un tema conexo es el de la doble tributación, que interesa a muchos potenciales inversionistas en el país, de nuevo más como problema presunto que real, ya que nuestros impuestos son bastante bajos. Para evitar la doble imposición estamos negociando con numerosos países, y también esperamos llegar pronto a acuerdos sobre estos temas.

Economía abierta, estabilidad económica y política, plena protección al capital extranjero, son factores que hacen de Chile un socio atractivo. En este contexto, nos interesa fortalecer nuestros lazos económicos con el aumento de la inversión alemana en Chile, que para nosotros tiene gran significación en el plano de la transferencia de tecnología y de nuestro mayor desarrollo científico-tecnológico.

Es la tarea que tenemos por delante, es nuestro aporte para que el mundo sea más humano, más justo, más próspero. Esperamos que este encuentro sirva para avanzar en las metas comunes, para bien del pueblo alemán y del pueblo chileno.

Muchas Gracias.

\* \* \* \* \*

COLONIA, 25 de Abril de 1991.

M.L.S.